AL PUBLICO.

Mucho tiempo he vacilado para levantar mi voz ante este culto público pensando en lo que vale mi insuficiencia; pero al fin tantas y tan señaladas han sido sus muestras de bondad para conmigo, que ahora me atrevo dirigirme á él con el objeto de saldar mi deuda inmensa de gratitud, ofreciéndole uno de mis trabajos predilectos en señal de profundo agradecimiento.

El cariño con que acojió y me propuso interpretar la protagonista del bien escrito drama de un compatriota, los aplausos con que se dignó recibirme un numeroso y escojido auditorio, y más que todo la aprobación de personas muy competentes, me impulsan hoy á consagrarlo á mis favorecedores, como el menor estéril fruto de mis vigilias artísticas, y como la flor de más valioso perfume de las que entre recuerdos y esperanzas guarda mi corazón.

Este es el primer BENEFICIO que dedico á los buenos hijos de Puebla, acéptenlo con su proverbial galantería, y brillará otra página de oro en la historia de la humilde actriz

PIEDAD FLORES.

Programa de esta Brillante Funcion.

1.º La orquesta que dirige el profesor Sr. Ricardo Tapia, convenientemente aumentada, abrirá la escena con la obertura ¡EL DOMINÓ NEGRO!

2.º Seguirá POR ULTIMA VEZ, la representación del aplaudido Drama en tres actos y un epílogo, original del jóven escritor poblano Don Francisco Neve, escrito en verso y que lleva el título de la tradicional leyenda:

LA LLORONA

El Sr. Martinez que la ha ensayado con esmero la reparte en unión del amor, de la manera siguiente:

Luisa (despues la Llorona)	LA BENEFICIADA.
Doña Ana (hija del oidor)	Srita Carmen Martinez
Francisca, criada	Sra. Dolores Altamirano
Un niño	Niño Paz Martinez.
El oidor Quesada	Sr. Manuel Martinez
Ramiro Cortés (caballero mexicano)	Pablo Tello
Un notario	José Altamirano.
Gonzalo de Zavala	Sr. Clemente Martinez.
Perez	Arnulfo Saavedra.
Alvarado	Ismael Lopez.
Mendoza	Mariano Perea
Girón	Manuel Carreto
Pedro, criado	Miguel Fuentes

Pages! Nobles! Convidados! y Alguaciles!

NOMENCLATURA DE LOS ACTOS: Acto 1.º—El Herido. Confidencias. Acto 2.º—El contrato de Matrimonio. La firma. Acto 3.º—Locura de una madre. El crimen. Epilogo.—LA LLORONA. El Castigo.

3.º Representación de la preciosa comedia de RAMO CARBON en dos actos, y titulada:

LA CARETA VERDE!

Desempeñada de la manera siguiente.

Doña Amparo	LA BENEFICIADA.
Virginia	Srita Carmen Martinez.
Don Nicomedes	Sr. Manuel Martinez.
Rafael	Clemente Martinez.
Escalera	Sr. Pablo Tello.
Don Pio	Miguel Fuentes.
Rodriguez	José Altamirano.
Gonzalez	Ismael Lopez.

Epoca actual. Acto 1.º—El Rapto. Acto 2.º—El Desafio

Precios de Entrada.

Luneta	$ 0 75	*Cazuela*	$ 0 18
Palcos y plateas con 6 entradas. ...	4 50	*Medias entradas á Patio*	„ 0 50
Tertulia	„ 0 30	*Medias entradas á Cazuela* ...	„ 0 12

Rarísimo programa del beneficio de la actriz Piedad Flores con el drama "La Llorona", en el teatro Principal de Puebla el 22 de octubre de 1893.

Retrato de la actriz Maria del Carmen Martinez, en la época en que estrenó en Puebla la "Doña Ana", del drama "La Llorona".

La notable actriz poblana Piedad Flores, que estrenó en Puebla "La Llorona", dedicada a don Francisco Neve, el 22 de octubre de 1893.

LA VIDA en EL TEATRO

UNA LEYENDA MEXICANA EN LA ESCENA

POR ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS.

O LOS CINCUENTA DE LUISA, LA LLORONA

A LGUN tiempo vivieron y durmieron los pobladores de la sometida Tenochtitlán, en total reposo —dice José María Marroquí en su leyenda **La Llorona**, publicada 1887—; más al cabo de pocos años vinieron a interrumpir sus sueños los tristísimos gemidos que una desgraciada mujer lanzaba a media noche por las calles; el silencio y la soledad de las calles y plazas, el traje (blanco, y llevaba el rostro siempre cubierto con un velo espeso igualmente blanco), el aire, el pausado andar de aquella mujer misteriosa, y sobre todo, lo penetrante, agudo y prolongado de su gemido, un ¡ay! capaz de enternecer a las piedras mismas, cayendo en tierra de rodillas, formaban un conjunto que aterrorizaba a cuantos la veían y la oían; y no pocos de los Conquistadores, valerosos y esforzados, que habían sido espanto de la misma muerte, quedaban en presencia de aquella mujer mudos, pálidos y fríos, como de mármol. Los más animosos apenas se atrevían a seguirla a larga distancia, aprovechando la claridad de la luna, sin lograr otra cosa que verla desaparecer en llegando al lago, como si se sumergiera entre las aguas, y no pudiéndose averiguar más de ella e ignorándose quién era, de donde venía y a dónde iba, se le dió el nombre de **La Llorona**...

Durante más de tres centurias quedó grabada en la memoria de los habitantes la tradición popular o conseja de **La Llorona**, referida siempre de distinta manera, y que González Obregón asegura que tiene sus raíces en la mitología de los antiguos mexicanos. Sahagún, *en su* ***Historia de las Cosas de Nueva España***, Lib. I Cap. IV, se refiere a la diosa Cihuacoatl, la cual "se aparecía muchas veces como una señora compuesta con ricos atavíos como se usan en Palacio; decían también que de noche vocaba y bramaba en el aire....los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente", el mismo Sahagún lib. XI—refiere que, entre muchos augurios con que se anunció la conquista de los españoles, el VI pronosticó "que de noche se oyeran voces muchas veces como de una mujer que angustiada y con lloro decía:—**¡Oh, hijos míos, que ya ha llegado vuestra destrucción! .... y otras veces decía: Oh, hijos míos, ¿dónde os llevaré para que no os acabáis de perder?...** La tradición es, por consiguiente, remota, muy remota. Persistía a la llegada de los españoles, y conquistada y destruída ya la ciudad azteca por los soldados de Cortés, y muerta años después doña Marina —**la Malinche**—, contaban que esta era **La Llorona**, la cual venía a penar del otro mundo por haber traicionado a los indios de su raza, ayudando a los castellanos para que los sojuzgasen. "**La Llorona**, refiere a su vez don José María Roa Bárcena, era a veces, una joven enamorada, que había muerto en vísperas de casarse y traía al novio la corona de rosas blancas que no llegó a ceñirse; era otras veces la viuda que venía a llorar a sus tiernos huérfanos; ya la esposa muerta en ausencia del marido, a quien venía a traer el ósculo de despedida que no pudo darle en su agonía, ya la desgraciada mujer vilmente asesinada por el celoso cónyuge, que se aparecía para lamentar su fin desgraciado y protestar su inocencia".

Poco a poco la vieja tradición de **La Llorona** se hubiera *ido borrando del recuerdo* popular si un joven autor teatral poblano no la hubiera escenificado: Francisco C. Neve "¿Quién no ha oído hablar del

autor del romántico drama **La Llorona?**, preguntaba en 1901, desde las páginas del semanario poblano **El Amigo de la Verdad**, el presbítero Federico Escobedo. "¿Quién no conoce a Francisco Neve como uno de los más conspicuos hijos de Talía? Puebla le miró nacer el año de 1859".

Como "el sentido Eguílaz", desde edad muy temprana empezó a escribir para el teatro, siendo su primera obra un arreglo de **El Vizconde de Bragelone**, novela de Dumas; contaba el autor 16 años cuando se representó esta obra en los teatros **Principal** de Puebla y **Nacional** de México. A imitación de Tamayo y Baus hizo arreglos dramáticos, tomando el plan de sus obras de novelas francesas como son **El Máscara Roja** y **Los Ingleses en el Polo Norte**. Su primera obra original fué un monólogo en verso, titulado **Soledad**, escrito para la hija de la actriz poblana Piedad Flores, María del Carmen Martínez. Antes de acertar con la obra, que más fama había de darle, **La Llorona**, Neve escribió y estrenó en Puebla **El Indio**, en verso según la costumbre de la época, **Mártires**, **La Turba Multa**, **Emperatriz** y **Loca** —sobre la tragedia de la mujer de Maximiliano,— **Chucho el Roto** y **Los Insurgentes**. El 3 de octubre de 1893 estrenó en el teatro **Principal** de Puebla su drama en verso, en tres actos y un epílogo, **La Llorona**, que debía representarse con singular éxito en todo el país y en Centroamérica, rivalizando en popularidad con el **Don Juan Tenorio**, de Zorrilla, y que continúa siendo la obra mexicana de teatro que más veces se ha representado y se sigue representando, y no sin razón, porque en él, acaso sin proponérselo, renovó el mito de Medea, infanticida monstruosa, sirviéndose de la leyenda que versificaron Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza, aunque mostrándose más parco que los poetas nacionales que llevaron a su Luisa, Medea mexicana, a sacrificar a sus 3 hijos, matando a su unigénito, descendiente en la obra del poeta poblano del conquistador Hernán Cortés.

A **La Llorona** siguió el estreno de una gran obra de circunstancias, escrita a raíz del asesinato del presidente Sadi Carnot, titulada **El Puñal de Casero Santo** o **los Anarquistas**, que subió a la escena del teatro **Guerrero** de Puebla el 23 de septiembre de 1894. A ésta siguieron **Virginia o El Velo de la Desposada**, del mismo corte romántico de **La Llorona**; **Primitivo Ron**; el drama histórico **La Carbonera**, inspirada en la batalla de ese nombre y en el que figura como protagonista el general Porfirio Díaz, y, hombre de su tiempo, a principios de siglo también escribió zarzuelas, entre otras la titulada **Veneciano**, musicada por el compositor poblano Miguel Anzures, aunque también intervinieron en la partitura los maestros Carlos Samaniego y Francisco Fernández.

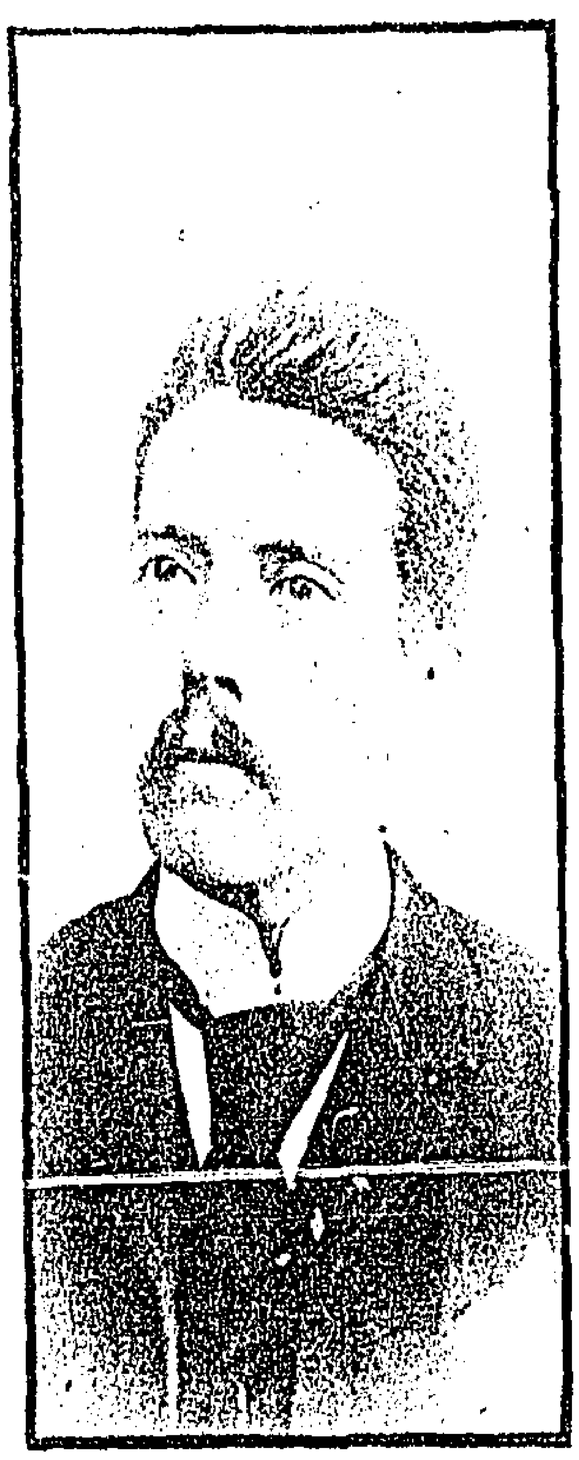
"La Llorona" según una litografía de Iriarte, publicada en 1887 en el libro de este título de don José María Marroquí

El estreno en Puebla de **La Llorona**, fué un acontecimiento que no desmiente el éxito que esta deliciosa y muy bien construída pieza teatral continúa alcanzando interpretada por farándulas provincianas y por compañías de títeres, y que ha movido a María Teresa Montoya a presentarla, montándola con decoro, interpretándola con respeto y acierto, en el teatro Fábregas, al final de una temporada que se ha significado por el éxito que han alcanzado reposiciones de obras características de ciertas etapas del teatro, como **Locura de Amor**, de Tamayo y Baus, **La Dama de las Camelias** de Dumas, y **El Loco Dios**, de Echegaray.

Poseo el programa del beneficio de la notable actriz poblana que estrenó en Puebla **La Llorona**, y para la que puede decirse que fué escrita a la medida, Piedad Flores, beneficio que se celebró un 22 de octubre, diecinueve días después del estreno de la obra. Piedad Flores llevaba trabajando en Puebla ¡20 años! cuando se decidió a celebrar un beneficio. "Mucho tiempo he vacilado para levantar mi voz ante este culto público, pensando lo que vale en mi insuficiencia; pero al fin tantas y tan señaladas han sido sus muestras de bondad para conmigo, que ahora no temo dirigirme a él con el objeto de saldar mi deuda inmensa de gratitud, ofreciéndole uno de mis trabajos predilectos en señal de profundo agradecimiento. El esmero con que acogí y me propuse interpretar la protagonista del bien escrito drama de un compatriota, los aplausos con que se dignó recibirme un numeroso y escogido auditorio y más que todo la aprobación de personas muy competentes, me impulsan hoy a consagrarlo a mis favorecedores, como el mejor estéril fruto de mis vigilias artísticas y como la flor de más valioso perfume de las que entre recuerdos y esperanzas guarda mi corazón".

No quiero desairar la oportunidad de consignar el reparto de las primeras representaciones de **La Llorona**: Luisa, después **La Llorona**, Piedad Flores; doña Ana, hija del Oidor, Carmen Martínez; Francisca criada, Dolores Altamirano; Un niño, Paz Martínez; el Oidor Quezada, Manuel Martínez; Ramiro Cortés, caballero mexicano, Pablo Tello; un notario, José Altamirano; Gonzalo de Zavala, Clemente Martínez; Pérez, Arnulfo Saavedra; Alvarado, Ismael López; Marchena, Mariano Perea; Girón, Manuel Carreto; Pedro, Criado, Miguel Fuentes. Pajes, nobles, convidados y alguaciles.

Aquella función, doble apoteósis que disfrutaron Piedad Flores y Francisco Neve, se inició con la obertura de **El Dominó Negro**; durante uno de los



Don Francisco Neve, autor de "La Llorona", en la fecha en que estrenó este drama en Puebla, en 1893.

El autor de "La Llorona", don Francisco Neve, 12 días antes de su fallecimiento en Puebla, el 8 de noviembre de 1913.

PARA LA HIGIENE
INTIMA DE LA MUJER
GYRALDOSE

Recomendada por los ginecólogos por sus propiedades desodorizantes y antisépticas muy marcadas.
Se presenta en Comprimidos, Ovulos, Jabón y Polvo.

Los comprimidos están especialmente indicados en el aseo vaginal Disuelva uno o dos comprimidos en un litro de agua hervida.

Se vende en dos tamaños en todas las farmacias.

Comprimidos Reg. No. 3059 D. S. P.
Ovulos Reg. No. 1710 D. S. P.
Jabón Reg. No. 1600 D. S. P.
Polvo Reg. No. 3025 D. S. P.

Prop. 3127.

Pídalo a su Farmacéutico.

A. RUEFF Y CIA.
LUCERNA 7 — MEXICO D. F.

Subscríbase Ud. a la Revista Mañana

intermedios el violinista poblano Pedro Jaramillo tocó en honor de la beneficiada "las variaciones Alard de la ópera del gran maestro Verdi, **Rigoletto**", y una fantasía de la ópera **Ruy Blas** y terminó la función "con la chispeante obra de Ramos Carrión **La Careta Verde.** ¿Los precios...? En lumeta: setenta y cinco centavos, treinta en tertulia y dieciocho centavos en cazuela.

Puede asegurarse que desde la fecha de su estreno hasta ésta en que María Teresa Montoya representa la obra de Neve en el Fábregas, **La Llorona** no ha dejado de representarse una sola semana, ya en la República, ya en Centroamérica. Durante el siglo pasado fué de repertorio en las compañías de Gerardo del Castillo, de Manuel Estrada y Cordero, de Felipé Montoya y Alarcón, de María Servín. El Cuadro **Novel** —del que salió el gran caricato Manuel Medel— la paseó por toda la República, y Matilde del Pozo lograba con ella uno de sus mejores triunfos. Josefina Noriega, que con su teatro portátil recorre sin fatiga toda la República, la lleva en su repertorio como obra de éxito fijo. Al cumplirse el medio siglo de su primera representación en Puebla —octubre del año de 1943— los poetas y escritores poblanos la hicieron representar en el **Principal**, rindiéndole a don Panchito Neve, como le llamaban todos en su ciudad natal, un homenaje del que salió para el sepulcro, víctima de una pulmonía que lo atacó a la salida del teatro y que le arrebató la vida días después del homenaje, el 18 de noviembre. Fué sepultado en el panteón municipal **Agua Azul.** Disfrutaba al morir de una modesta pensión que le había concedido el Ayuntamiento poblano —$3.00 diarios—, y años antes había asistido a una modesta consagración pueblerina, cuando la escuela del pueblo de San Sebastián de Aparicio fué bautizada con el nombre, pero no así como así Francisco Neve, sino como "el autor del inmortal drama poblano **La Llorona**". Por su parte el gobierno del Estado, al reconstruir el viejo teatro **Principal** durante la administración del gobernador Maximino Avila Camacho, mandó poner el retrato de Neve —pintura al temple debida al pincel del pintor poblano Faustino Salazar— en el plafón del viejo coliseo, al lado de los de Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Eduardo Gorostiza y Eduardo Gómez de Haro, historiador del histórico teatro **Principal**.

El escritor poblano Rodolfo Sarmiento visitó a Neve el año de 1940 y obtuvo del autor de **La Llorona**, interesantes confidencias que completan la silueta de este gran autor mexicano: "El viejecito chiquitín, menudo, pulquérrimo en su traje oscuro se perdería materialmente en el diván, de no haber sido por la nota nevada de su cabeza... Ojillos infantiles todavía vivaracheos, bigotillo blanquísimo, rostro magro, enjuto, cuidadosamente afeitado.

"—Escribí el drama **La Llorona** hace muchísimos años. Y tuvo un éxito que no deja de sorprenderme. Mi obrita se habrá puesto en escena en toda la República unas diez mil veces... Y me habrá producido dos mil pesos.

"En su confesión no había ni queja, ni amargura... Más allá del Bien y del Mal, con sus 82 años a cuestas, don Panchito parece diluirse en tolerancia, bondad y discreción".

El entrevistador hace una pregunta pueril, pero que ahora nos es de un valor incalculable: —¿A más de **La Llorona**, no ha escrito algunas otras obras para la escena nacional?...

—Escribí cien arreglos de novelones de la época. **Los Tres Mosqueteros, El Vizconde de Bragelone**, etc., y muchas originales, de las que no quiero acordarme, porque no me causaron otra satisfacción que el escribirlas...

—¿**La Llorona** es la que sigue siendo su preferida?... Tuvo el honor de ser llevada a la pantalla, y debe haberle dejado algún porcentaje por concepto de derechos de autor.

—Ni un centavo. Como casi todas mis obras.

—¿Es posible?... ¿Pues de qué ha vivido vuestra merced desde el 80 siglo pasado hasta el 40 del que vamos viviendo?...

—De un empleíto en el Archivo del Ayuntamiento angelopolitano, del cual ahora estoy gozando una pensión como jubilado.

Y después de una pausa cargada de recuerdos.

—¿Saben ustedes quiénes me han pagado en mejor forma mis engendros?... Los títeres. Sí, los títeres que ahora maneja don Carlitos Espinal. Esos changuitos me han pagado religiosamente las presentaciones de **La Llorona**, única obra que siguen representando todas las compañías utilizando un libreto de los que en 1917 imprimió en Puebla don Manuel Castro Limón. Me ofrecen los títeres un beneficio cada vez que caen por esos rumbos, y no hace mucho me dieron quinientos pesos con motivo de la función que hicieron para celebrar las dos mil representaciones de mi obra... ¡Dios proteja a los títeres de los extintos hermanos Rosete Aranda..."

Verdadero estreno para el público de la metrópoli constituyó la respetuosa reposición que de **La Llorona** hizo la compañía de María Teresa Montoya, bajo la dirección de Ricardo Mondragón. Nuestra ilustre actriz hizo —vivió— la Luisa —después **La Llorona**,— palpitante de amor y despecho en el segundo acto, trágicamente apasionada, loca de desesperación y de fatalismo en el tercero. El público la aplaudió, doblemente sorprendido de la belleza y teatralidad del dramón mexicano, abundante en sorpresas teatrales y de los recursos que brinda a una actriz capaz de "hacer teatro", difícil facilidad que parece negada a quienes no han nacido casi en la escena y para la escena, como María Teresa Montoya, actriz muy antigua y muy moderna, como de ella hubiera escrito Rubén Darío, de haber alcanzado el privilegio de admirarla sobre las tablas. También fué cariñosamente aplaudida en la Francisca la gran actriz Carmen Martínez, en homenaje a sus 50 años de teatro —estrenó al lado de su madre, Piedad Flores, la dama joven, doña Ana, esta vez confiada a Virginia Manzano— y en recuerdo a su ilustre ascendiente, Mondragón, en el Ramiro Cortés —Neve emparentó a su protagonista masculino nada menos que con don Hernán— y Banquells en el Zavala, compartieron con las señoras Montoya y Martínez las espontáneas entusiastas ovaciones del intrigado público de la fecha en que fué representada, consagrada como pieza clásica del teatro mexicano, **La Llorona**, de Francisco Neve.

EL PLEITO RUSO-POLACO

(De la pág. 29) de terminada la primera guerra mundial, por la posesión de este territorio que, al fin, quedó en poder del Reich.

La Prusia Oriental es genuinamente alemana. Algo más todavía: es el hogar de los "junkers", símbolo perpetuo del imperialismo alemán. Koenigsberg, su capital, significa, en alemán, castillo del rey. En Marienburg se conserva aún el Palacio de los Caballeros teutónicos, pioneros de la dominación germánica en Europa. Tal vez no haya entre los 2 millones y medio de habitantes de la Prusia Oriental 750,000 polacos. Pero algunos de sus pobladores, como los masurianos, nunca se han creído vinculados a Alemania. Los "junkers", grandes terratenientes, son prusianos desde la punta del casco a las espuelas, pero a los trabajadores que labran la tierra no les interesa el expansionismo alemán.

Un canje de los alemanes de Silesia y de los de la Prusia oriental mitigaría grandemente las pérdidas de Polonia en favor de Rusia. De este modo, Polonia obtendría comarcas ricas en productos del suelo y del subsuelo y, sobre todo, se convertiría —ideal de las naciones terrícolas— en una potencia marítima, con una larga extensión costera en el Báltico.

Pero —¡eso sí!— ésta solución tampoco sería posible sin que la U R S S reconociese en Polonia a un pueblo amigo, curado de las veleidades imperialistas y de las fobias reaccionarios que le contagiaron, apenas renacida en 1919, las dictaduras del truculento mariscal Pilsudski y sus sucesores.